

Duero, Javier, "Identidad Catodica. Sobre la obra en vídeo de Félix Fernández", *Félix Fernández Fernández*, Lugo, Museo Provincial de Lugo, 2006, Cat. Exp.

IDENTIDAD CATODICA

Sobre la obra en vídeo de Félix Fernández

Conozco a Félix desde hace unos años. Al sujeto y al artista. No somos amigos, pero hemos sabido establecer unos mínimos códigos de entendimiento basados en inputs creativos e intelectuales muy agradables de compartir y, ciertamente, más interesantes que una amistad convencional.

Sin servidumbres emocionales de por medio, me dispongo a entrar en un mundo complejo, rico en matices y denso en cuanto a fuentes inspiradoras.

El cuerpo como mapa, el género como consigna de una nueva identidad, el yo íntimo como ecosistema necesario para la supervivencia, el medio ambiente de cuya sostenibilidad todos dependemos, los mass-media y su poder de transformación de las sociedades modernas; estos son algunos de los temas que ha investigado este artista de perenne sonrisa y acerada agudeza creativa.

Sin cuerpo no hay persona. El cuerpo es el soporte de nuestra identidad, y el aspecto físico y la apariencia visual son aspectos que la conforman. A través de la representación imaginaria del cuerpo, este queda contextualizado en tiempo y espacio. Hablamos del cuerpo simbólico, metafórico, mítico, orgánico, político; de esa visión poliédrica que Félix aplica a cada frame que dispara con el fin de indagar en una de sus principales líneas de trabajo, la relacionada con el concepto de inteligencia corporal y el dominio que ejerce sobre nuestro propio imaginario.

Nuestro pensamiento, nuestra forma de entender el mundo, es metafórica. El cuerpo es el complemento en formato soporte para los cambios de identidad, para el disfraz y el engaño. El arte del performance es una forma de prestar el cuerpo para construir sobre él distintas identidades.

En la obra en vídeo de Félix Fernández, esta disciplina cobra especial relevancia, al ser el mismo artista sujeto y objeto de la acción. Esta se ejerce como hilo argumental de ficciones que establecen un discurso o idea concreta. No se trata de documentar una acción, se trata de narrar una historia, casi una forma de entender la existencia. No se trata de una técnica improvisada y de carácter experimental, se trata de una cuidada técnica resuelta con una apariencia de sencillez. Félix no necesita recursos de post producción, filtros, capas, efectos, etc para hacernos vibrar. Como buen realizador, sabe que un contra plano o un plano secuencia bien encajado en su guión resuelve narrativamente una historia. La renuncia al adorno, al efectismo superficial, a lo kitch, en algunas ocasiones incluso al color, lo convierten en un artista experto en contar historias intensas desde un minimalismo formal, que su cámara certifica ignorando esta nueva tecnología y sus amplias posibilidades de manipulación de la imagen.

Si partimos de la idea que la identidad tiene un componente cognitivo relacionado con las representaciones sociales, y otro componente afectivo

que supone un sentimiento de pertenencia a los distintos grupos constituidos, podemos decir que la identidad de un individuo está formada por una serie de variables que se interrelacionan profunda e íntimamente entre sí. La sexualidad es el núcleo sobre el que se articulan cada una de estas variables, con la particularidad de que atraviesa transversalmente al individuo, constituyéndolo de una forma especial.

El estudio de la identidad sexual en la obra de Félix es multidisciplinar porque es desde varias perspectivas desde las que se puede obtener una visión integral de un fenómeno tan complejo. Muchas han sido las disciplinas que han estudiado la identidad sexual y muchas las corrientes teóricas que la han abordado. Su influencia abarca desde los mitos griegos, hasta Freud y Lacan. Si tuviéramos que definir una característica sobre los trabajos en vídeo de Félix en relación a este tema, esta sería la de normalidad y aceptación absoluta del yo. No hay en ellos ni histrionismo plumífero, ni bandera queer, ni dogma rosa. Con una honestidad intelectual y transparencia narrativa en la factura de las piezas que es de agradecer, el artista convierte cada obra en un statement social, con elementos costumbristas y poéticos.

Estamos en una sociedad de consumo, que define nuevos modos de individualidad. En el nivel de las grandes masas, portarse bien es consumir mucho. El índice de consumo es el índice de salud de un país. El consumo se dirige a individuos tipo, que son la imagen de los consumidores. Tenemos interlocutores ficticios en la televisión, pero que cumplen un papel importante para el consumidor. Desde la selva amazónica o desde la habitación de su casa, Félix nos recuerda la falta de conciliación entre nuestro sistema de desarrollo y el medio ambiente, entre nosotros consumidores y nosotros habitantes del planeta tierra.

Hay una sobrevalorización constante de la imagen propiciada por los medios. Los que están en la pantalla tienen una forma de existencia más fuerte, desde un cierto punto de vista, porque millones de personas los reconocen. De ahí el sentimiento de que hay que pasar a través de la imagen para existir. La mejor manera de cautivar a las audiencias es darles la impresión de que pueden estar en la televisión. De ahí el éxito de los reality shows.

En su videografía Félix cuestiona el papel de los medios que determinan ese carácter instantáneo de la comunicación como uno de los factores que ayudan a la difusión de esa idea según la cual la historia ha llegado a su fin y no hay nada más por imaginar que lo que existe. Ese papel contribuye al sentimiento de desencanto espiritual que hay en las jóvenes generaciones. No se espera nada del futuro, no hay perspectivas entusiastas, lo que es sorprendente, porque para él, al fin y al cabo, todavía tenemos todo por descubrir como individuos. Todo es reversible.